

CALLE MAYOR

MONERRI

*Asensio Sáez,
tan escritor
como pintor*

Es Hijo Predilecto de La Unión, con todos los honores. Pero aunque no es de Cartagena, para nosotros, como si lo fuera. Porque Asensio Sáez, que voluntariamente quiere vivir entre rumores de tarantas y mineras, también *se entona* —y como si fuese en su otra casa—, por cartageneras. Vamos, que los cartageneros —yo, por lo menos—, lo consideramos como un *icue*, en toda regla.

Por eso no puede extrañar que a este polifacético hombre, se le haya rendido un homenaje en el Centro Cultural de Cajamurcia, en Cartagena. Un homenaje de extraordinaria dimensión, como corresponde a quien es un maestro en la escritura y en la pintura, con un estilo personalísimo. No en vano, el bueno de Asensio está en posesión de premios como *Hucha de Plata*, *Ciudad de Murcia*, *Ciudad de Cartagena*, *Rodríguez de Almela*, *Chys*, *Carburo de Oro* de La Unión, *Gabriel Sijé* y otros, siendo, desde 1990, miembro numerario de la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.

Y ese homenaje —que no queremos que quede en el olvido ahora que hemos entrado en 1997— celebrado los días 18 y 19 de diciembre, sirvió para que en torno a Asensio Sáez se reunieran, en dos mesas redondas, personas de singular relieve: en la primera, en la que se trató de *Un escritor que pinta*, participaron Tico Medina, Carlos Valcárcel, Muñoz Barberán y Esteban Bernal. Y en la segunda, que versó sobre *Un pintor que escribe*, estuvieron presentes Verónica Dean-Thacker, Francisco Javier Díez de Revenga, Antonio Parra y Antonio Arco.

La publicación *Antología*, que contiene fragmentos de los ensayos, artículos, novelas, cuentos, breverías y poesías de Asensio, ha sido una edición que ha corrido a cargo de José Belmonte y Verónica Dean-Thacker.

La exposición de esos personalísimos *collages* y óleos fue muy visitada, como prueba del prestigio de que goza su autor entre todos aquellos que aman la cultura.

Asensio Sáez, hombre un tanto introvertido, sencillo, pero de gran corazón, que no es enemigo de nadie, ha vivido —estoy seguro— un homenaje que, por muy merecido que lo tuviera, le habrá hecho superarse para vencer su intrínseca modestia. Y es que Asensio Sáez, que sigue teniendo, gracias a Dios, alma de niño, es un hombre ilusionado.